

4

BOLETÍN INFORMATIVO DEL AÑO DE LA COLABORACIÓN VICENTINA

La oración en la acción



Agosto 2015 · Compañía de las Hijas de la Caridad · Provincia Nuestra Señora de la Misión América-Sur

Producido por:



En colaboración para:



"Juntos en Cristo, nosotros Vicentinos
hacemos la diferencia"

Del corazón a las manos, de la oración al acto transformador

Pidamos para que la oración sea un camino, una opción de fe que oriente los frutos que nos son regalados tanto en la liturgia, en el rezo del Santo Rosario como en nuestro "coloquio" íntimo con el amor justo y veraz del Padre y del Hijo en comunión con el Santo Espíritu.

SALUDO

La verdadera oración, misterio de la fe, es la que brota desde lo profundo del corazón. Porque éste es el lugar del diálogo entre Dios y la humanidad que busca a su Creador que bendice. Desde un corazón humilde y sencillo, nos sale al encuentro Cristo para hacer más ligera la carga, más decidido el amor al prójimo y más esperanzada la vida en común. Por lo tanto no nos puede parecer extraño que San Vicente de Paúl, nos enseñe que la oración está en los más humildes, entre los más pobres.

En este nuevo número, compartimos algunas reflexiones sobre la importancia de la oración en nuestra vida familiar, laboral y personal: ¿qué tan importante es la oración en mi contexto personal y comunitario? ¿es la oración un método o un impulso de amor hacia el Cielo? ¿cuál es mi testimonio de la oración? ¿qué es la oración?.

Equipo REVIC

La oración como acto transformador

Tal vez la primera impresión de quién se adentra en la vida y obra de San Vicente, sea pensar que su labor religiosa **NO** estuvo marcada por la oración. Y que más bien se dedicó con entusiasmo y entrega a recaudar bienes para los pobres de su siglo, a entrevistarse con grandes personajes, dar conferencias al clero y a las religiosas o conducir obras de caridad. Al contrario de lo que podemos pensar, el mismo Vicente de Paúl se llamaba a menudo **“HOMBRE DE ORACIÓN”**.

Entre sus Conferencias, recomendaba a los jóvenes misioneros esforzarse por “...tener vida interior”, con el propósito de “concebir grandes y santos ideales por el servicio de Dios” (C. XI 398). Para él la oración era ese lugar del encuentro con Dios donde se alimenta el alma, se purifica el corazón, brota el arrepentimiento y se proyecta en buenas obras el espíritu, la fe, la razón y el cuerpo.

San Vicente aún nos hace un llamado repleto de actualidad, quiere que le demos un espacio a la oración en lo ajetreado de nuestras vidas. Santa Luisa de Marillac mucho antes de pensar en algo como las Hijas de la Caridad, tenía muy claro que sin oración la vida depositada en Dios camina coja. En el fondo, ellos nos invitan a ensanchar el corazón para dejar entrar el **“Agua Viva”** que todo lo sana y fortalece.

Debemos aprender a donar tiempo y espacio a la oración, ella es el baluarte de la fe depositada en el Amor y la Justicia. Orientarnos en una práctica de la oración continua, cotidiana, comunitaria, íntima. Porque una vida impregnada de oración, es una vida de amor a Dios, amor al prójimo, y por ende: **IMPULSO AUDAZ POR AVIVAR UNA ACCIÓN TRANSFORMADORA DE LA REALIDAD POR Y A TRAVÉS DEL EVANGELIO DE CRISTO EN VIRTUD DE LOS PEQUEÑOS, ANCIANOS, ENFERMOS Y LAS NUEVAS POBREZAS DEL MUNDO ACTUAL.**

Datos “prácticos” para hacer de la oración, como bien decía el mismo San Vicente de Paúl, una Torre de David para defensa de la fe:

- Primero, reconocer que la base de una oración cristiana es la humildad y la perseverancia: **“nosotros no sabemos pedir como conviene” (Rm 8, 26)**
- El alimento más fecundo para la oración es la **Eucaristía**, y no hay auténtica oración cristiana sin un buen discernimiento interior que concluya en el Sacramento de la Reconciliación (cf. SVP Conferencia 256)
 - La oración se enriquece con la **Lectura Orante de la Palabra de Dios (Lectio Divina)**
 - Las gracias donadas por el Espíritu Santo en la oración, son para ponerlas al servicio de la Iglesia
- Abrir la oración a los **Misterios de Nuestro Señor Jesucristo**, porque en ellos hay grandes tesoros si sabemos interrogarlos (cf. SVP Conferencia 253)
- Saber que es normal perder el gusto por la oración, pues es una prueba. **“Por lo que no hay que angustiarse ni dejarse llevar por el desaliento” (SVP Conferencia 253)**
- Recordar a cada instante que la oración es el **lugar de aprendizaje de la Esperanza.** (Spe Salvi, Benedicto XVI)

El desierto, la oración y la fe

Una imagen que ha transitado por siglos las tierras de Egipto, Palestina, la Capadocia y gran parte de la Europa occidental y mediterránea, es la del “desierto como aquel lugar del silencio, de la soledad” (Benedicto XVI, 2010). Imagen plasmada y reconocida por algunos pasajes veterotestamentarios, pero que la pintura, la poesía y el mismo Evangelio le han dado carta de ciudadanía a la hora de referirnos a la oración, sobre todo desde un punto de vista reflexivo e íntimo.

Los espacios naturales -también algunos artificiales- que entrañan en lo humano sentimientos o imágenes de descanso para el espíritu, son verdaderas categorías del orar. Simplemente porque nos condicionan a la contemplación, a ese mirar total vaciado de las meras cosas, que en el silencio y la soledad condicionan una apertura de lo oculto del corazón a fin de poner la vida a la luz del discernimiento. Por esto mismo es que San Juan Crisóstomo en una de sus homilías, define la oración como **“luz del alma”**. Por cierto, mientras la oración no brote de una introspección arrogante o un impulso por las necesidades exteriores, más bien sea la reunión luminosa de la fe en Dios llevada en auténtica transparencia frente al Evangelio de Cristo, la Iglesia Católica y la Tradición.

“Al vaciarse de sus preocupaciones, el hombre encuentra a su Creador” (Benedicto XVI, 2010)

Si centramos nuestra mirada en el mismo Jesús, observamos que él hizo suyo el desierto. Lo buscó y atesoró, ya que en ese lugar pudo experimentar el “alejamiento de las ocupaciones cotidianas, del ruido y de la superficialidad” (Benedicto XVI, 2010), en virtud de habérselas en plena luz con su historia, sus dones, dudas, miedos, esperanzas y, sobre todo, con las gracias de Dios depositadas en Él.

Si las cosas las planteamos de esta manera, vemos que la oración en el “desierto” se presenta como un lugar siempre abierto -por cierto también árido- para un encuentro dialogal con Dios. Nuestra fundamental ansia de verdad por las cosas, es consolada en el “desierto” por el Espíritu Santo. Éste nos impulsa a tal lugar para liberarnos de lo oscuro y entrar en la luz de lo sencillo, la humildad y el amor. Luego depende de nosotros permanecer “cuarenta días” en las manos de Dios, en la Palabra del Maestro y en el Seno de la Santísima Virgen María, Madre de los buscadores del Amor.

El desierto atrae, consuela y asusta. Este parece ser su auténtico rostro cuando se lo piensa como el lugar de la oración por excelencia, pues, para el desarrollo de la esperanza, la fe y la caridad efectiva y afectiva.



“Las tentaciones de Jesús en el desierto”, obra del artista visual J. Kirk Richards

Para reflexionar y compartir:

¿Realmente sé, con sinceridad de amor a Dios, lo que la oración significa en mi vida cristiana?

¿Llevo una práctica de la oración constante, litúrgica y en provecho de la Iglesia?

¿Cómo y cuándo mi oración se transforma en acción?

Oración a la Santísima Virgen en Vicente y Luisa *

Hna. Elena Arancibia HC
Provincia N. S. de la Misión América-Sur

San Vicente en sus numerosas Conferencias no dedicó ninguna en forma especial para hablar a sus hijas de la devoción a la Santísima Virgen María, pero la citaba continuamente, presentándola como modelo de vida en sus diversas actitudes de oración, de servicio, de humildad, sencillez, caridad, virtudes todas que son esenciales a las Hijas de la Caridad. Espigando a través de sus Conferencias, comprobamos su preocupación para que la devoción a la Santísima Virgen se encarne en sus vidas.

En la primera Conferencia del 31 de julio de 1634, sobre la explicación del reglamento, les recomendaba que a imitación de la Santísima Virgen, los buenos pensamientos que tuvieran en su oración los recogieran cuidadosamente para ponerlos en práctica y “alegraréis el corazón de Dios”.

En una de sus Conferencias sobre la oración, algunas hermanas le expresaron la dificultad que tenían para hacerla. Él les respondió:

“Una señora que he conocido, se sirvió mucho tiempo de la mirada de la Santísima Virgen para todas sus oraciones. Miraba primeramente sus ojos y luego decía en su espíritu: ¡Qué ojos tan hermosos y tan puros!; jamás los has utilizado más que para dar gloria a mi Dios ¡Cuánta pureza resplandece en sus santos ojos! ¡Qué diferencia con los míos, por los que he ofendido tanto a Dios! No quiero concederles libertad, sino que, por el contrario, los acostumbraré a la modestia.

Otras veces, miraba su boca y se proponía: ¡Quiero mediante la gracia de Dios y de tu caridad, Virgen Santísima, vigilar más de cerca mis palabras y particularmente abstenerme de las que son de mala edificación y que contrastan al prójimo” (SVP 2-8 1640)

El Tema del Santo Rosario es, sin duda, el más extenso desarrollado por San Vicente. Lo encontramos en su Conferencia del 8 de diciembre de 1658, dos años antes de su muerte.

En esa ocasión, decía a las hermanas: “Ya sabéis la importancia que tiene hacer bien esta oración, ya que de todas las oraciones, solamente ésta, el Padre Nuestro,

que fue la que enseñó Nuestro Señor a los Apóstoles, es esta misma oración, al menos en su parte principal, la que compone el Rosario.

La otra oración de la que está compuesto es el Ave María, que fue hecha por el Espíritu Santo. La empezó el Ángel al saludar a la Santísima Virgen y la continuó Santa Isabel, cuando fue visitada por su prima; la Iglesia añadió todo lo demás. De forma que esta oración está inspirada por el Espíritu Santo...”

En verdad, este tema habla por sí mismo de la importancia que daba nuestro santo fundador, a la verdadera devoción a la Santísima Virgen, como el modelo más acabado de la Sierva que se entrega y sirve por amor, al único Amor: CRISTO.

Por su parte, Luisa de Marillac, no vacila en repetir una y otra vez que María es la “toda pura”, la “llena de gracia”, la “inmaculada”, y, en esta reiteración de la cualidad sustancial de María que la hace ser la “elegida” para ser la Madre del Hijo de Dios, las Hijas de la Caridad proclaman un verdadero Credo Mariano:

SANTÍSIMA VIRGEN, creo y confieso
tu Santa e Inmaculada Concepción
pura y sin mancha;
¡oh purísima Virgen!
por tu pureza virginal,
tu Inmaculada Concepción
y tu gloriosa cualidad de Madre de Dios,
alcánzame de tu amado Hijo
la humildad, la caridad,
una gran pureza de corazón,
cuerpo y espíritu,
la santa perseverancia en mi amada vocación,
el don de la oración.
una santa vida y una buena muerte.
Amén



Vitral en la Catedral de Chartres (Francia), lugar de peregrinación mariana de nuestros santos fundadores.

* Extractos del libro: “María, causa de nuestra alegría”.

El Papa Francisco abre las inscripciones para JMJ Cracovia 2016 (Fuente: ACI Prensa)



Falta exactamente un año para que comience la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia (Polonia), es por esto que el Papa Francisco abrió las inscripciones para todos aquellos que quieran participar de esta fiesta de la juventud. El primero en inscribiré fue precisamente el Santo Padre, desde una tablet.

Concluido el rezo del Ángelus del 27 de julio, el Papa señaló que “hoy se abren las inscripciones para la trigésimo primera Jornada Mundial de la Juventud, que se desarrollará el próximo año en Polonia. Quise abrir yo mismo las inscripciones y por esto hice venir junto a mí a un muchacho y una muchacha, para que estén conmigo en el momento de abrir las inscripciones, aquí, delante de ustedes”. Tras llenar sus datos a través

del dispositivo electrónico, Francisco exclamó “¡ya está, estoy inscrito!”.

El Santo Padre destacó que el Año de la Misericordia, a celebrarse desde el 8 de noviembre de este año hasta el 20 de noviembre de 2016, “será, en cierto sentido, un Jubileo de la Juventud, llamado a reflexionar sobre el tema: ‘Beatos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia’”.

Las inscripciones pueden realizarse aquí: www.krakow2016.com/es

Breve historia de la Familia Vicentina (Fuente: FAMVIN)

Desde 1617 la Familia Vicentina ha ido creciendo hasta incluir varios centenares de agrupaciones femeninas y masculinas, laicas y religiosas, católicas y no católicas. Este hecho es un testimonio evidente del fuerte impacto que ha producido la vida de un hombre extraordinario: Vicente de Paúl. Desde su origen en Francia en el siglo XVII el espíritu de San Vicente, su misión y sus Reglas, adaptándose a muy diversas culturas, ha venido a convertirse en un árbol frondoso. Las ramas más importantes son las asociaciones con las que San Vicente tuvo relación personal directa, las que le reconocen como su patrón, y también las que han sido fundadas por miembros de las que fundó él mismo. Otra rama importante la forman las muchas congregaciones fundadas sobre las Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad, reglas que son fruto de la colaboración durante más de treinta años entre san Vicente y Santa Luisa de Marillac (1591-1660). En otras ramas del árbol vicentino se encuentran varias instituciones que participan de la vocación de San Vicente de servir a Jesucristo en los pobres con un espíritu de sencillez, humildad y caridad.

Ramas de la Familia Vicentina

- Congregación de la Misión
- Hijas de la Caridad
- Otras congregaciones religiosas vicentinas
- Asociación Internacional de Caridades
- Asociación de la Medalla Milagrosa
- Sociedad de San Vicente de Paúl
- Juventudes Marianas Vicentinas
- Misioneros Seglares Vicentinos
- Asociación Feyda



La oración de los 5 dedos del Papa Francisco

1. El pulgar es el más cercano a ti. Así que empieza orando por quienes están más cerca de ti. Son las personas más fáciles de recordar. Orar por nuestros seres queridos es “una dulce obligación”.

2. El siguiente dedo es el índice. Ora por quienes enseñan, instruyen y sanan. Esto incluye a los maestros, profesores, médicos y sacerdotes. Ellos necesitan apoyo y sabiduría para indicar la dirección correcta a los demás. Tenlos siempre presentes en tus oraciones.

3. El siguiente dedo es el más alto. Nos recuerda a nuestros líderes. Ora por el presidente, los congresistas, los empresarios, y los gerentes. Estas personas dirigen los destinos de nuestra patria y guían a la opinión pública. Necesitan la guía de Dios.

4. El cuarto dedo es nuestro dedo anular. Aunque a muchos les sorprenda, es nuestro dedo más débil, como te lo puede decir cualquier profesor de piano. Debe recordarnos orar por los más débiles, con muchos problemas o postrados por las enfermedades. Necesitan tus oraciones de día y de noche. Nunca será demasiado lo que ores por ellos. También debe invitarnos a orar por los matrimonios.

5. Y por último está nuestro dedo meñique, el más pequeño de todos los dedos, que es como debemos vernos ante Dios y los demás. Como dice la Biblia “los últimos serán los primeros”. Tu meñique debe recordarte orar por tí. Cuando ya hayas orado por los otros cuatro grupos verás tus propias necesidades en la perspectiva correcta, y podrás orar mejor por las tuyas.

